



Entre filosofía y literatura: parafilosofía y saber narrativo desde el pensador
colombiano Nodier Botero*

Between Philosophy and Literature: Paraphilosophy and Narrative Knowledge
from the Colombian Thinker Nodier Botero

Pavel Eduardo Rodríguez Durango[‡]
Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD - Colombia
DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol13n2.1421>

Φ

Resumen

En este artículo revisamos la relación entre filosofía y literatura como elemento central del trabajo del pensador colombiano Nodier Botero Jiménez, con la intención de exponer de forma práctica las correspondencias entre ambas disciplinas. Para esto, hablaremos de los puntos de encuentro entre filosofía y literatura desde la crítica y teoría literaria, la lectura filosófica del discurso literario como instrumento de desocultamiento y profundización de las causas finales, además, nos preguntaremos si la filosofía es equivalente a la literatura, extendiendo la discusión sobre los difusos límites estilísticos, sin desconocer que sus intenciones son expresiones de saberes diferentes. Para el desarrollo de lo anteriormente descrito, se contrastarán diversas aproximaciones conceptuales como la Kakania de Musil con la dialéctica del momento positivo-racional, la erótica de Roth con la crítica estética de Kant, la ficción borgeana con el mundo hiperconectado de hoy, entre otras.

Palabras clave: discurso, filosofía, literatura, saber narrativo.

* **Recibido:** enero 15 de 2024. **Aceptado:** mayo 7 de 2024.

‡ **Contacto:** pavelrodriguez323@gmail.com

Abstract

In this article we review the relationship between philosophy and literature as a central element of the work of the Colombian thinker Nodier Botero Jiménez, with the intention of exposing in a practical way the correspondences between both disciplines. For this, we will talk about the meeting points between philosophy and literature from literary criticism and theory, the philosophical reading of literary discourse as an instrument of uncovering and deepening of the final causes, in addition, we will wonder whether philosophy is equivalent to literature, extending the discussion on the diffuse stylistic limits, without ignoring that their intentions are expressions of different knowledge. For the development of the above, we will contrast different conceptual approaches such as Musil's Kakania with the dialectic of the positive-rational moment, Roth's erotics with Kant's aesthetic critique, Borge's fiction with today's hyperconnected world, among others.

Keywords: discourse, philosophy, literature, narrative knowledge.

Cómo citar este artículo: Rodríguez Durango, P. E. (2024). Entre filosofía y literatura: parafilosofía y saber narrativo desde el pensador colombiano Nodier Botero. *Revista Disertaciones*, 13(2), 91–110. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol13n2.1421>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

No pocas veces, literatura y filosofía, se complementan en sus propósitos como formas del conocimiento: la literatura se hace parafilosofía o la filosofía se torna en saber narrativo.

Nodier Botero Jiménez

A modo de introducción

Hablar de la relación entre filosofía y literatura, tanto en sus campos de acción como en sus respectivos límites, es un tema de interés por sus propios universos de enunciación y su potencialidad complementaria. Si bien uno de los más clásicos valores referenciales lo encontramos en Platón como uno de los primeros filósofos occidentales francamente preocupado por el fenómeno literario sin que esta preocupación sea sistemática, su apreciación de la literatura como un arte vinculado a la música se nos presenta como contradictoria a las exigencias morales en su visión de la República, esto por hacer germinal la falsedad y tener una suerte de encantamiento que lleva al sujeto a no atender a la verdad. Así pues, los poetas son exiliados de su utopía de ciudad y los gobernantes tienen entre sus deberes, ejercer un control sobre los contenidos de las obras literarias.

Este ejemplo clásico nos sirve para considerar, no necesariamente de forma cronológica, la evolución y distintas perspectivas del debate. Para la pensadora Martha Nussbaum la literatura puede devenir filosofía y más aún, filosofía moral: argüirá que el texto literario nos puede mostrar concepciones alternativas sobre la vida buena, mismas que se procesan desde la facultad intuitiva del lector para que su evaluación posibilite la expansión de una visión moral. Esta sugestiva “contradicción” sirve como plataforma para plantear la importancia del debate a la luz del pensador colombiano Nodier Botero Jiménez desde una dimensión práctica: en este trabajo buscamos, una vez sentadas algunas bases referenciales sobre los límites entre filosofía y literatura, dar cuenta en consonancia con el epígrafe que intitula este artículo, de la complementariedad como objeto teleológico en las formas del conocimiento, siendo la figura de literatura como *parafilosofía* una categoría que desde el prefijo griego *para: παρά*, denota un triple uso: “junto a, a lo largo

de, contra”; podríamos hablar de un saber narrativo que va respecto a la filosofía ocasionalmente junto, que es transversal y otras veces entra en contradicción. No podemos asegurar si más allá de la figura del paralelismo el pensador tuviera noción dinámica del prefijo para establecer la relación, no obstante, consideramos la figura de la *parafilosofía* como potente e interesante.

Aproximaciones a la relación entre filosofía y literatura

Retomar la distinción aristotélica entre literatura e historia arguyendo que el universal propuesto por la literatura es determinado por quien recibe el texto frente a una multiplicidad de mundos posibles (Danto 63), es un discernimiento luminoso respecto al interés compartido con la filosofía sobre la validez universal, con la diferencia de que su búsqueda –podríamos decir con no poca resistencia desde el perspectivismo– se exige como necesaria desde todos los mundos posibles. Esta consideración corolaria con los comentarios de Schelling sobre “el valor filosófico del arte” (Duhammel 117), se cimienta desde la preeminencia que se le da a la intuición sobre la racionalidad tanto en la fenomenología, como en las reflexiones estéticas desde la teoría crítica de Adorno y de allí en más, remontable hasta las meditaciones aristotélicas. La huella filosófica en la literatura se marca en los distintos tratamientos literarios que reciben determinados temas filosóficos, la influencia del entorno cultural, el saber narrativo del autor, los distintos conceptos subyacentes a dinámicas discursivas y/o la influencia en el concepto mismo de la literatura desde el contexto enunciativo de su época. Estas relaciones son planteadas por Garrido cuando nos expone:

Por un lado, la literatura ha proporcionado toda suerte de materiales referenciales a la filosofía, ya sea en forma de figuras ilustrativas (la Antígona de Hegel, el Quijote de Ortega, el Robinson de Deleuze...), de autores paradigmáticos (el Dante de Schelling, el Hölderlin de Heidegger, el Proust de Sartre), o de trops iluminadores (las referencias homéricas de Platón, el lenguaje poético de Nietzsche) (238).

Esta relación ha llevado a distintos teóricos a plantear la necesidad de superar el paradigma competencial para explorar otro tipo de referencias entre lo que se reconoce como filosofía de la literatura y la teoría literaria (Lamarque 12), esto con el fin de que la tradición filosófica se trace nuevas perspectivas que permitan acceder a ideas innovadoras al propio quehacer filosófico en su correlación con el saber narrativo: esa novedad demanda reflexionar en torno al muy comentado caso del libro X de la República de Platón y la expulsión de los poetas, la imposición del *logos* sobre el *mythos*. En voz de (Havelock 26) no hablamos tanto de la crítica a la poesía en sí, la preocupación última se relaciona con una idea de verdad entendida, si se quiere, como organización enciclopédica del conocimiento, una forma fidedigna de la transmisión del saber. Una mirada de este calibre permitiría llevar un paso más allá la crítica platónica a la poesía, entendiéndola en todo caso como cuestionable en su función política en la educación. Ese perspectivismo en clave de apertura entre filosofía y literatura desde diferentes autores es nuevamente destacado así:

La conformidad a fin sin fin kantiana, la dimensión filosófica que Schelling atribuye a la poesía, la facultad del arte y la literatura para expresar la voluntad según Schopenhauer, o para mostrar la falacia que subyace a toda representación de la verdad según Nietzsche, son algunos de los tópicos procedentes de la filosofía estética que han dejado su impronta en la poética y la teoría literaria (Garrido 2018 243).

Con lo anterior podemos decir que la realidad multidimensional de la literatura al explorarse, expone lo que subyace como realidad paralela, una suerte de verdad como *Alétheia*: un incesante descubrimiento. La crítica literaria en esa misma dirección buscaría los elementos constitutivos del objeto y objetivo poetizado, para de esta forma exponer el criterio estético que articula el sistema. Es entonces la interpretación –no hay hechos, solo interpretaciones, escribiría Nietzsche en 1886- del objeto literario donde se podría urdir en ideas concretas desde una visión global que permita unidad de sentido, una representación sin un sistema filosófico analítico sería inviable si lo que se busca son objetos estéticos. La representación podría devenir superflua si no se *desocultan* los

conceptos insertos en su saber narrativo que nos den cuenta de una versión parcial de la realidad.

La noción y práctica holística del discurso en el pensador colombiano Nodier Botero

El profesor Nodier Botero Jiménez (1943–2019) fue un erudito y polifacético pensador colombiano, oriundo del departamento del Quindío, que tuvo distintos y eclécticos intereses académicos, siendo la filosofía y la literatura uno de los objetos de su análisis y reflexión. Para el tema que nos converge es sumamente valiosa la dimensión práctica y relacional que tejió entre el saber narrativo y la sistematicidad metodológica de la filosofía, realizando distintas aproximaciones que permiten una lectura filosófica del discurso literario desde distintos postulados teóricos.

En este acápite queremos destacar la argumentación conceptual del escriba en torno a la idea de *Discurso*, iniciando por las ideas insertas en el libro *El discurso filosófico de la ciencia*. Allí toma como referente práctico de la noción a pensadores como Descartes y su *discurso sobre el método*, Leibniz y su *discurso de la metafísica*, Comte y su *discurso sobre el espíritu positivo*, Galileo y sus *discursos y demostraciones matemáticas sobre dos nuevas ciencias* y a Habermas con su *discurso filosófico de la modernidad*, para exponer que al final si bien no se explica la idea global del discurso en estos autores desde una mirada lingüística, son relevantes no solo por criterios históricos, sino prácticos desde el ejercicio discursivo. Esta idea nos resulta relevante toda vez que la figura del discurso como expresión formal de un acto comunicativo tiene la facultad flexible de la heterodoxia: compuesto lexicológicamente del latín *Dis: divergencia, separación, multiplicidad* y *Cursus: carrera*, nos presenta un curso dinámico y móvil donde se encuentra lo divergente para continuar el camino, una figura cara tanto a la filosofía, como a la literatura. En dirección a esta idea nos dice el pensador:

para poder lograr el objetivo de una reconstrucción del discurso filosófico de la ciencia, se nos hace absolutamente necesario ejercitar primero una tarea de construcción de los principios de identidad del discurso, a través de una exploración integradora que tome en cuenta no solo lo lingüístico, sino además lo lógico, lo retórico, lo hermenéutico, lo paradigmático, lo filosófico y lo noológico o mundo de las ideas, considerado éste como estructura con funcionalidad propia (Botero 811).

Hablar de un principio de identidad desde la exploración integradora sacude los cimientos en los que el discurso filosófico le habla al receptor como objeto de investigación sin incluirle en la enunciación como sujeto activo, así como también desde el discurso literario la creatividad del *autor-receptor* pasa a ser co-creativa desde la multiplicidad expresiva del saber. Para el objeto de este escrito, tener en el horizonte esta perspectiva del discurso como *identidad integradora*, será importante para la comprensión sucesiva del trabajo en clave del análisis filosófico del discurso literario del autor muy en la vena de la *Fusión de horizontes* propuesta por Gadamer desde una perspectiva hermenéutica, disciplina necesaria frente a las complejidades del lenguaje en la que se dedicó a un exhaustivo trabajo de comprensión profunda quizá bajo la máxima de Schleiermacher, de “entender el discurso tan bien como el autor y, después, mejor que él” (84).

La construcción discursiva multilateral, polivalente y heterodoxa se expresó en el profesor colombiano en miríadas de ensayos que llegaron a tratar temas como la física de partículas, la cosmología, la genética, la biología molecular, la física cuántica, entre otros, su eclecticismo perspectivista, de ilación poli/temática, se apreciaba en ensayos como *Un nuevo hábitat cósmico para el hombre actual*, donde expuso:

En los logros experimentales de la física contemporánea que han producido sorprendentes revelaciones, se hace muy evidente el cómo las conclusiones y principios deducidos dependen básicamente del modelo en que se formulan (Botero 7).

Sus explicaciones sobre el modelo estándar de partículas, el modelo matemático de la teoría cuántica de campos, el mundo infinitesimal, la radiación gravitacional, la distinción de la fuerza nuclear débil y la interacción nuclear fuerte y más vastos tópicos (2022, 2016), son muestra del carácter convergente en la divergencia como potencialidad del discurso, idea que lo llevó a hacer un análisis del *sentido filosófico de la microhistoria* para ubicar en esta el estudio pormenorizado de los distintos sectores de la vida, a saber, “economía, demografía, sociedad, religión, política, ideas, creencias, actitudes, arte, ciencia y literatura popular” (Botero 2016 4), para colegir que es en la microhistoria donde se atiende al hombre entero, ergo, ésta es la representación integral de la historia misma. Este excursu que tiene por intención una aproximación a los intereses del pensador desde la multiplicidad discursiva, nos abre un panorama para tratar el siguiente punto.

La lectura filosófica del discurso literario y narrativa filosófica: novela y cultura posmoderna

En este punto revisaremos dos textos en la relación con su análisis práctico de la relación entre filosofía y literatura. En *La lectura filosófica del discurso literario* abogará por la literatura filosófica como instrumento de desocultamiento y profundización de las causas finales, ello expresado con Aristóteles en la sentencia *la poesía es más filosófica que la historia*. Nos dice el pensador que el discurso como fluir, como discurrir, “posibilita la concatenación argumentativa que no solamente ayuda a ilustrar el saber, sino que se convierte en movimiento del saber” (11), por lo que un saber filosófico desde la discursividad literaria, liberado del estatuto de refutación que se le exige a la ciencia, es un saber en movimiento. El audaz argumento continúa a exponer que cuando el discurso literario se aborda como saber, esto en consonancia con Deleuze y Guattari y su estructura afectivo-perceptivo-reflexiva que vincula al saber con la dinámica de la práctica discursiva a través de la actividad, ese discurso deviene en *parafilosofía*. En rigor y transitando por autores como Husserl, Musil, Borges, Kafka, Proust, Joyce, Hesse, Camus, Becket, Mann,

Bellow, entre otros, el texto nos invita a acceder al universo fenomenológico a partir de un poema expresionista, a urdir en el psicoanálisis, la metafísica y la filosofía existencial para hablar del problema humano de la autenticidad, caro a las grandes novelas europeas de mediados del siglo XX, el relato filosófico de *Tlön, Uqbar, orbis tertius* y la visionaria relación entre el mundo moderno y posmoderno, para finalizar con la invitación al lector e interesado en estos temas a continuar en la indagación filosófico/literaria como un aporte crucial para la producción en ambas materias en la época actual.

El libro *Narrativa filosófica: novela y cultura posmoderna* nos presenta categorías como la subjetividad burguesa, la estética literaria del erotismo y la sexualidad, la genialidad moderna y la producción posmoderna, la novela europea moderna desde la antropo/filosofía, entre otras. El soporte teórico de retroalimentación entre filosofía y literatura es descrito como la filosofía que en ocasiones impone fundamentos al texto literario, trasladando con ello sus estructuras a las esferas del arte mientras que, la literatura, pretende en ocasiones asimilar la forma escrita de la filosofía como un género más. Dicho esto, en la filosofía se encuentran textos que utilizan estructuras literarias como el diálogo teatral, el isomorfismo lírico o la estructura narrativa de la novela y, en textos literarios, no pocas veces se utilizan formas de la estructura clásica argumentativa y su lógica deductiva.

El autor nos ejemplifica del primer tipo de escritos los *diálogos platónicos*, los *diálogos sobre el sistema del gran mundo* de Galileo, *los tres diálogos entre Hilas y Filonús* de Berkeley o los *Cuentos filosóficos* de Voltaire, del segundo relativo a la narrativa literaria que utiliza la forma discursiva filosófica, nos expone la *Montaña mágica* de Thomas Mann, *El nombre de la rosa* de Umberto Eco y *Yo el supremo*, de Augusto Roa Bastos. Este tipo de ejemplos expone que el acudimiento del filósofo a la narrativa novelada obedece sea a la insuficiencia de la demostración argumentativa o, como una forma de complementar la explicación y, para sostener esa idea, se acude a la *Náusea* de Sartre con relación al texto filosófico del *Ser y la nada*; ya desde la obra literaria, algunos textos expositivos de la filosofía narrativa serán *La divina comedia*, toda una exposición del pensamiento del mundo medieval y su estructura ideológico conceptual y *El extranjero*

de Albert Camus, gran expositor del absurdo existencial cuyos principios reflejan uno de los paradigmas ideológicos del siglo XX.

Aparece aquí una cuestión capital: la relación entre ambos campos del saber enfrentaría, dadas las distancias y aproximaciones, la dificultad del intento de dominación de una disciplina sobre otra, esto relativo al problema de la adquisición del conocimiento y el problema mismo del saber. Este asunto que dificulta un discurso armónico y próximo entre las disciplinas requiere tener consideraciones allende del paradigma competencial que reduce la discusión a límites e interferencias; es válido entonces argüir que la teoría literaria como disciplina constructiva, descriptiva y teórica, tratadísticamente con cimientos aristotélicos en la retórica y la poética, jugaría un papel mediador entre la información compartida y co/creada entre filosofía y literatura en lugar de dedicarse al levantamiento de barreras conceptuales. Este ir y venir que muestra puntos de encuentro pese a la ineludible competencia de cada campo del saber lo expone el profesor Nodier así:

En la antigüedad clásica Platón desconfiaba del saber poético y proscribió a los poetas de su república ideal; Aristóteles, por el contrario, privilegió este saber al reconocerle múltiples posibilidades de ahondamiento en la causalidad profunda, cuando proclamó que la poesía es más filosófica que la historia (12).

Empero, la evolución del dilema ha llegado a encontrar la estética como una teoría del conocimiento sensible frente a la lógica desde su condición de conocimiento racional, un tema marcado en el realismo francés del siglo XIX que, en autores como Balzac, ha encontrado quizá el más importante medio para acceder a una visión de la vida y cultura francesa de la primera mitad del siglo XIX. Consideramos que esta mixtura muy propia del consumo literario de la época, donde lo histórico y autobiográfico respondía a los intereses de lo popular, ha constituido este saber narrativo incluso como paralelo a la disciplina histórica. Ya en la actualidad la epistemología contemporánea ha llegado a apreciar y admitir el saber narrativo con una magnitud similar a la de su par positivo o experimental; apoyados en Lyotard, diremos que estas formas narrativas admiten distintos juegos del lenguaje y de construcción de enunciados que implican un saber inconmensurable que, en la práctica narrativa, deriva en relatos legitimados por sí mismos.

¿Son equivalentes filosofía y literatura?

En las *Meditaciones metafísicas*, Descartes expone las razones por las que podemos dudar de todas las cosas y desde allí, busca el discernimiento entre lo verdadero y lo falso. Es célebre el fragmento en donde preocupado por la imposibilidad de distinguir el sueño de la vigilia afirma que “estar despierto no se distingue con indicio seguro del estar dormido, y me asombro de manera que el mismo estupor me confirma en la idea de que duermo (Descartes 45). El agudo, sistemático y riguroso pensador francés expuso así una de las pesadillas más célebres de la filosofía y posteriormente, incluso de la literatura (Carrascal 141); a ello se suma, páginas más adelante, la idea del *genio maligno* con toda suerte de cuestionamientos como principio racional. ¿Qué consecuencias puede traer la no diferenciación del sueño a la realidad? ¿Encarnaría un problema fundamental tanto para la filosofía, como un tema de interés para la literatura?

No se trata de validar por medio de procedimientos retóricos las preguntas previamente presentadas, incluyendo la que intitula este capítulo. Lo que sí es cierto, es que la filosofía tributa soluciones racionales a distintos eventos imaginarios o anecdóticos y la literatura se sitúa en el lugar de lo inconcluso, de lo sugestivo, sugerido, para privarse de esta manera de los modelos de refutación. En la época postmoderna la creciente hibridación escritural ha hecho difusos los límites estilísticos a la hora de hacer producciones en ambas disciplinas, sin embargo, es importante resaltar que filosofía y literatura siguen siendo, intencional y metodológicamente, expresiones de un saber y argumentación diferentes.

Botero, apoyado en Thomas Mann, argumenta que la literatura no es una actividad aislada, sino que constituye en sí misma una técnica de conocimiento propia de las actividades del espíritu, tal como la física, la biología, la astronomía, la psicología o la pintura, una legitimidad creciente en el saber contemporáneo construido cada vez más sobre indeterminaciones, inestabilidades, caos y ensayos; así pues, pese a la molestia positivista, el arte está cada vez más direccionado a un estatus de conocimiento tan válido

como cualquier otro. Ahora bien, para retornar a la filosofía en esta disquisición, si asentimos con Nietzsche algunas preguntas expuestas en el texto *Verdad y mentira en sentido extramoral*, a saber:

¿Son, entonces, estas convenciones lingüísticas productos del conocimiento y del sentido de la verdad? ¿Responden las designaciones a las cosas? ¿Es el lenguaje la expresión adecuada de toda realidad? (229).

Argumentaremos que la apariencia, el engaño y la ilusión como componente de la vida misma hacen del artista, del poeta si se quiere para retornar a la expresión aristotélica, un sujeto auténtico en tanto se hace al momento fugaz que expresa la realidad: es entonces la experiencia estética, sensible, una experiencia legítima en tanto real. La finalidad de los saberes goza de su propia esencialidad, no hay una reducción de la autonomía ni una sobreposición, pero los raseros con los que se expresa su validez se ubican más allá de la medición empírica. Este planteamiento que reconoce las naturalezas distintas entre filosofía y literatura igualmente visibiliza las relaciones que surgen cuando existen objetos comunes, teniendo en cuenta por supuesto que la filosofía apropia el conocimiento racional y la literatura el sensible, los entrecruzamientos son productivos toda vez que mientras la primera sigue el camino reflexivo e intelectual, la segunda asume la ruta sensitiva y perceptiva. Esta idea la encontramos en Botero (1996) cuando nos dice que “muchas veces la literatura se hace *parafilosofía* o la filosofía se torna en saber narrativo” (16), una tesis que también pone de relieve el debate entre Derrida y su posición sobre la filosofía como un género más de la literatura y, la mirada de Habermas quien no acepta del anterior su argumento de la primacía de la retórica sobre la lógica.

Análisis filosófico del discurso literario

Dentro del ejercicio disciplinar de encuentro de saberes entre filosofía y literatura y, expuestas ciertas bases que permiten el encuentro disciplinar desde una mirada propositiva en lugar de competencial, nos parece apropiado analizar en primera instancia el trabajo realizado sobre *El hombre sin atributos*. La voluminosa e inconclusa novela del escritor austriaco Robert Musil que nos presenta a *Kakania*, nombre dado por el autor a lo que fuera el imperio austrohúngaro, una novela ambientada en la sociedad austriaca anterior a 1914 y que es considerada como una de las más influyentes de todo el siglo XX. La narrativa gira en torno a cómo en medio de una marcada crisis de la sociedad húngara aparece *Ulrich*, un personaje que reflexiona sobre la existencia sin objetivos, mientras se lleva a cabo una suerte de conspiración en contra de los treinta años de monarquía de Guillermo II por medio de un movimiento llamado *Acción paralela*, una idea que a lo largo del monumental escrito no se concreta, pero permite a los personajes discurrir sobre temas como el poder, el crimen, la desmesura social y el amor, éste último no poco polémico en la visión literaria de Musil, máxime para su época.

En este caso se le da un amplio estatus de discurso histórico a la novela a partir de la relación en la tarea interpretativa que se desprende con la filosofía de la historia de Hegel, además de apelar a las herramientas que con la *deconstrucción* de Derrida, le permita hacer una revisión analítico-textual: para el pensador andino, los objetivos coinciden en la búsqueda de revelar el sentido de la cultura política y humanística de la Europa central de principios del siglo XX, para llevar a Musil en hombros de Hegel, a hablar de un renacer espiritual de esa cultura centroeuropea por medio de un movimiento dialéctico que se renueva en la medida que se inserta en nuevos espacios históricos. Así nos explica:

para seguir nuestra línea de explorar el fenómeno literario desde una perspectiva filosófica recurrimos a las ideas sobre la filosofía de la historia de Hegel [...] a algunos principios de Federico Nietzsche sobre la desfundamentación de la metafísica occidental y, especialmente, a la teoría deconstruccionista de Jacques Derrida y su método de análisis

textual, elementos con los cuales ponemos en evidencia la fina ironía y el amargo sarcasmo del novelista que se revelan a todo lo largo de la obra y que constituyen un muy personal sello de creatividad (Botero 2022a 67).

Las relaciones teóricas se presentan, respecto a la filosofía de la historia de Hegel, en la visión de la realidad como un principio de contradicción constituido internamente y relacionado como oposición, un constante progreso dialéctico en voz del alemán, una dinámica donde se atisba una fuerza entrópica negativa que hace que el espíritu se destruya y construya constantemente; así lo que se extingue, reaparece en la estructura del acontecer histórico. En ese orden, las etapas históricas presentan un desarrollo interno dialéctico que las hace eclipsar, para posteriormente reaparecer con mayor riqueza y potencia. La relación de esta teoría con la novela se expresa en que el ascenso del imperio austrohúngaro se dio tras la derrota del imperio otomano, el cual, al frenar su avance hacia Europa, constituyó el momento fundamental de la historia europea. Ya lo relatado por Musil obedece al momento dialéctico negativo: la caída del imperio; pese a ello el tránsito de la historia no se detiene, el espíritu retorna al futuro como la visión optimista de la incesante potencialidad.

Posteriormente, partiendo de la idea de la *inesencialidad* humana de Heidegger, esto es, el ser definido en su temporalidad, donde la esencia es la existencia y la percepción del mundo acaece como fragmentos atomísticos y dispersos en un constante devenir de una realidad dinámica y corpórea que hace de las imágenes en movimiento el objeto de la percepción, pasando por la consideración nietzscheana del carácter fugaz de lo real, una realidad como “sucesión de metáforas” que solo permite una lectura aparente, una que viene de otros que lo anteceden y ya han leído lo que el sujeto lee, es que el autor nos habla de una semiología deconstruccionista desde Derrida que parte de los principios del par alemán que acabamos de enunciar “el discurso de la deconstrucción se justifica en la misma incapacidad filosófica para establecer un cuerpo estable de conceptos y verdades fundadas” (Botero 2022a 81).

La suma de reflexiones filosóficas, psicológicas y políticas de los personajes de la novela hacen parte de la particular percepción intelectual de Musil que permite una “nueva versión de la realidad”; una amplía, con libertad narrativa, que parte de la construcción

socio cultural inherente a lo que significó la caída progresiva del imperio. En este orden de ideas, colegimos que a *El hombre sin atributos* le es legítima la aplicación de la metodología deconstructivista en tanto que la obra realiza una práctica de esa naturaleza sobre un fenómeno histórico extraviado, uno donde la experiencia es desordenada y el arte emerge como una interpretación válida del mundo. Allí el análisis filosófico del discurso literario es sistemático, multilateral, perspectivista y claramente definido. Ahora bien, no es de menor estimación algunos mínimos que nos permitan considerar una novela como filosófica; precisamente hablando sobre *El hombre sin atributos*, consideramos que en efecto es una novela filosófica no desde un punto de vista de la interpretación libre de un lector (Jiménez 114), sino porque así no cite concretamente a un filósofo o una corriente —o se haga—, da cuenta de una visión concreta del mundo en las situaciones derivadas de los personajes y diálogos.

Otro notable capítulo que hace gala de la sentencia del autor, que nos dice que en ocasiones la literatura se hace *parafilosofía* o la filosofía se torna en saber narrativo, se aprecia en el análisis de *El animal moribundo*, de Philip Roth; escrita en el 2001, la corta pero exquisita novela del estadounidense explora los delicados lindes entre *Eros y Tánatos*, las distintas facetas del amor y las inesperadas apariciones de la muerte. Dueño de un estilo introspectivo que lo lleva a una escritura erótica, reflexiva y elegante, la indagación de los misterios del deseo fueron una delectación permanente en Roth, elementos que tienen una carga de autocomprensión íntima que explora, con fino decoro, la sexualidad en la sociedad occidental.

Para este abordaje Botero se vale de la *Crítica del juicio* de Immanuel Kant, aseverando que desde una extrapolación estética y social es posible darle un valor a las construcciones literarias que no pretenden la mercantilización de la sexualidad, sino que encuentran en el erotismo una condición estética de gran valor en la sociedad posmoderna. Ubica el problema inicial en la mercantilización instintivo-animal del hombre en lo relativo a la sexualidad, lo que da pie a una industria que mancilla la dignidad humana y degrada por medio de contenidos explícitos que ocultan con una perversa condición humillante, un masivo y frenético consumo; ello resta cada vez más la espiritualidad y afectividad propia de una sexualidad no cosificada, por lo que llama desde la literatura a

que se rescate su estética desde la creación artística y a la filosofía del arte le encarga el “desentrañamiento crítico de las condiciones que determinan la naturaleza del proceso creativo mismo” (Botero 2022a 102).

Distante de la unanimidad en la valoración humana física, el texto de Roth hace de la relación entre un hombre maduro y una joven brillante toda una serie de luminosas expresiones filosóficas, paisajísticas, gráficas y musicales, tejidas por una honda y nostálgica psicología que logra un efecto emotivo que supera toda forma de obscenidad. A este desarrollo literario se le brinda una lectura desde la estética kantiana, puntualmente desde la estética trascendental y las ideas de lo bello, sumado a los principios sensibles que nos acercan al objeto artístico, siendo este último para este caso la novela, que es sopesada por la reflexión estética donde el lector (espectador) se abre al objeto que se muestra a su intuición, desatando con ello las fuerzas de la representación.

Para exponer este argumento, que se ha subtitulado en el libro como *Claves kantianas para una crítica estética del animal moribundo*, se inicia por considerar la idea estética de la belleza desde el apriorismo o existencia de la belleza en sí. Para ello es importante considerar que la naturaleza en sí es bella y la belleza que proviene del arte es una bella representación. Sobre este principio se expresa que la belleza que viene de la naturaleza no obedece a reglas formales, académicas ni institucionales, sino que es una belleza originaria. La mujer es objeto de la naturaleza, bella en sí, pero también es bella como representación: es música, espíritu, pictórica. Así pues, el sentido erotizado produce el deseo, pero vuelve sobre la naturaleza reflexiva de ese deseo, una “erótica-estética”. Entre varias referencias a la relación entre erotismo y estética propias de la novela, un par útil para ejemplificar la función narrativa son: “yo, en fin, había declarado que ella era una obra de arte con toda la influencia mágica que tiene la obra de arte. No el artista, sino el arte en sí” (Botero 134). En dirección similar: “También él sabe que Consuelo es una obra de arte, de arte clásica, pero viva, viva y veamos, muchachos ¿cuál es la reacción estética a la belleza? El deseo, sí” (Botero 134).

Con lo anterior, una nueva clave surge en la relación entre la crítica estética y el erotismo de Roth: el sujeto estético. El juicio estético expone una forma a priori y universal de la experiencia y en la recepción estética se adquiere una condición apriorística

universal; el sujeto entonces experimenta la impresión estética (empírica), pero por medio del juicio busca hacerse universal como sujeto abstracto. El sujeto estético aparece en dos direcciones: aquel que percibe la belleza y juzga al momento de la creación de la obra y quien recibe el efecto de la obra creada. El creador –en este caso Roth desde la perspectiva argumentativa del texto–, nos muestra una obra donde hay un sujeto altamente racionalizado, capaz de convertir los rasgos femeninos por asociación al arte de la música y la pintura, el espectador recibe entonces una obra erótica donde si bien el sexo es determinante a lo largo de la trama, no es un fin en sí mismo. Hay una sensibilidad cara al deseo del otro, a todo lo que rodea las escenas, la compañía de una percepción aumentada que sublima el encuentro permite asirse a mucho más que la genitalidad, hay una vida, hay una muerte también que está presente como otras formas de recepción estética.

El argumento presentado nos permite reflexionar en torno a que sobre el sexo y la belleza media el efecto estético, entendido como aquello que conmueve al sujeto y que, en esa sensibilidad impactada, lo mueve a compartir lo que siente, no como un juicio de conocimiento sino para constatar con los demás su experiencia. Con este planteamiento podemos decir que se puntualiza la diferencia entre la narrativa pornográfica y la obra erótica del arte literario más allá de los eufemismos, para definir que la clave de la valoración estética en Kant está en el juicio del sujeto que juzga. Para ampliar este punto se vuelve al *leit-motiv* expuesto por el judío norteamericano del dualismo formado por el erotismo y la belleza, una que, si bien goza de una narrativa sexual libre de censuras, es acompañada con reflexiones inmediatas de orden psicológico, ético y fisiológico en medio de un ambiente que no ahorra descripciones muy estilizadas de arte musical y pictórico. La diferencia estribará entonces en que la narración pornográfica tiene una idea obsesiva, monotemática y sin reflexión sobre el acto sexual, lo que se constituye en antiestético frente a toda la percepción aumentada y transmitida que reposa en la novela.

El gusto estético también aparece como clave en la argumentación, entendido este, parafraseando a Kant, como una facultad de juzgar aquello que hace comunicable universalmente nuestro sentimiento en una representación. En esa relación de lo bello como lo dictado por la naturaleza, también cabe lo bello cuando se asemeja al arte; dicho

esto, la belleza femenina asociada a la belleza del arte, surge como obra narrativa en la composición literaria que se trata en este punto. El gusto surge en esta medida como la facultad de juzgar más que de los cánones de una tradición estética de refinamiento, el querer trascender contiene en sí mismo la clave estética de la belleza.

Como última clave se nos presenta la dialéctica del juicio. En esta se contiene el juicio del gusto, subordinado a la libertad humana del creador genial una vez aparecen las reglas de la naturaleza. Hay una subjetividad en el juicio del gusto, no puedo decir nada sobre el juicio de otro a partir de pruebas, pero sí puedo proponer conceptos objetivos como fundamento del juicio. La validación por parte de los demás aparece en la extensión de la comunicabilidad, esto es, cada quien tiene su gusto, pero este de por sí no constituye una fuerza de aceptación y comunicabilidad por parte de otros, con este punto se nos expone que en el caso del *Animal moribundo* no se propone a erigir reglas de juicio sobre el arte literario, el erotismo o la sexualidad, su intención es lograr la comunicabilidad de su experiencia estética al enfrentarse a la obra, por ello nos dice:

En esta instancia se declara [...] la belleza del objeto, o del modo de su representación, o sea, el grado de la belleza del texto mismo [...] Se trata, según Kant, de distinguir en los juicios estéticos el tránsito de lo empírico a lo trascendental (Botero 2002a 142).

Este análisis filosófico del discurso literario desde una perspectiva estética sujeta a la crítica del juicio en el erotismo de Roth, la encontramos teóricamente pertinente, además de contrastable con la postura que en Kant identifica el sentimiento de placer proveniente de la belleza formal en un objeto, con el reconocimiento armónico entre imaginación y entendimiento (Garrido 102b). Esta lectura de la literatura en la distinción kantiana de las bellas artes que le da un lugar privilegiado a la poesía en la crítica del juicio, responde a una teoría estética que relaciona el gusto a la correspondencia entre sensibilidad y razón, que a su vez es consustancial a todo juicio de conocimiento. Así pues, el cuerpo femenino entendido desde la superioridad del juicio del gusto sobre la belleza natural pero que a su vez inserta el juicio del gusto sobre el erotismo como objeto artístico, hace del *Animal moribundo* una novela suficientemente soportada en un principio filosófico de una forma sistemática, metodológica y comparada, dándole un estatus de novela filosófica allende

de la opinión personal de quien analiza la obra y dándole atributos filosóficos –igual que en el caso de Musil– a personajes, diálogos y visiones de la realidad.

A modo de conclusión

Los campos de acción entre la filosofía y la literatura son distinguibles desde distintos puntos de vista, por lo que urdir en el debate competitivo resulta insulso cuando la potencialidad a la hora de hablar de una complementariedad teórica hace posible, desde la estructura discursiva, converger lo divergente para seguir allanando caminos hermenéuticos a la par de otras formas de abordaje de fragmentos de la realidad.

La pertinencia de glosar al pensador Nodier Botero Jiménez como un asiduo investigador sobre este tema, busca resaltar el esfuerzo por encontrar la construcción de nuevas perspectivas en la lectura literaria que permitan ahondar en otras formas del saber cómo las históricas y estéticas: cuando la búsqueda de los límites entre ambas formas de saber logra un diálogo horizontal de co-creatividad sistemática y metodológica, la sentencia que dicta que la literatura y filosofía se complementan en sus propósitos como formas del conocimiento, hace plausible la propuesta de que la literatura se haga *parafilosofía* o la filosofía se torne en saber narrativo, siendo esto un aporte importante en la dilucidación de los lindes en clave de correspondencia.

Referencias

- Botero, N. *El discurso filosófico de la ciencia*. Global Textos ediciones. 2022. Impreso.
- Botero, N. *La lectura filosófica del discurso literario: interpretación ideológica de la literatura*. Armenia: Universidad del Quindío. 1996. Impreso.
- Botero, N. *Narrativa filosófica: novela y cultura posmoderna*. Global textos ediciones. 2022a. Impreso.

- Botero, N. *Un nuevo hábitat cósmico para el hombre actual*. Global textos ediciones. 2016. Impreso.
- Carrascal, L. *La filosofía y la literatura entre la verdad y la mentira*. Universidad Católica del Norte, Chile. 2006. Impreso.
- Danto, A. C. Philosophy and/as/of Literature. En G. L. Hagberg & W. Jost (Eds.), *A Companion to the Philosophy of Literature* (pp. 52-67). Chichester: Wiley-Blackwell. 2010. Web.
- Descartes, R. *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Ediciones Alba. 1987. Impreso.
- Duhamel, R. Literatur und Philosophie. Von Grnzfällen und gefallenen Grenzen. *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 25(1), 114-122. doi: <https://doi.org/10.1007/BF03396142>. 1995. Web.
- Garrido, G. *Las relaciones entre la filosofía y la teoría literaria*. *Coherencia*, 15(29), 229-247. <https://doi.org/10.17230/co-herencia.15.29.9> 2018. Web.
- Garrido, G. *La literatura en la distinción kantiana de las bellas artes*. CON-TEXTOS KANTIANOS. *International Journal of Philosophy*. 2015. Doi: 10.5281/zenodo.33903 <file:///C:/Users/samai/Downloads/Dialnet-CorrespondenciaOArmoniaLaLiteraturaEnLaDistincionK-5262382.pdf>. Web.
- Havelock, E. *Prefacio a Platón*. Madrid. Editorial Visor. 1994. Impreso.
- Jiménez, M. *La novela filosófica a propósito de El hombre sin atributos de Robert Musil*. Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica. 2004. <file:///C:/Users/samai/OneDrive/Desktop/ecob,+DICE0404110109A.PDF.pdf>. Web.
- Lamarque, P. *The Philosophie of Literature*. Carlton: Blackwell. 2009. Impreso.
- Nietzsche, F. *Obras completas*. Editorial Tecnos. 2016. Impreso.
- Schleiermacher, F. *Los discursos sobre hermenéutica*. Pamplona: Universidad de Navarra. 1999. Web.